

mentales montados por las potencias occidentales durante los últimos 30 años, quizás se abra un umbral a través del cual podamos elaborar una crítica radical de la gubernamentalidad neoliberal.

Rodrigo KARMY BOLTON

SLOTERDIJK, Peter. *En el mundo interior del capital. Para una teoría filosófica de la globalización*. Madrid: Siruela, 2007, pp.

Peter Sloterdijk con la publicación de este libro culmina su trabajo “intempestivo o imposible” iniciado en la trilogía *Esferas* (los tres volúmenes existen completos desde 2004). El autor recupera el planteamiento de estos últimos estudios sobre la historia de la globalización para establecer el escenario en cuyo seno nació y se desarrolló lo que él denomina el mundo interior del capital. Así que nos encontramos ante la prolongación de un intento anteriormente emprendido de pensar filosóficamente las representaciones que el ser humano ha concebido de su mundo a lo largo de la historia. El análisis de este libro se centra en la última fase de este proceso cuya lógica no se legitima por el progreso de la historia sino por la simple consumación de lo que ya se ha conseguido en ella.

Antes de adentrarnos en la lectura, es importante tener presente el hecho de que sea la continuación de un proyecto ya empezado porque el autor parte de premisas que no se encuentran propiamente en el texto. El planteamiento fundamental que está presente tácitamente y que conforma el objeto de investigación de cada uno de los cuatro libros (la trilogía y *En el Mundo Interior del Capital*) consiste en afirmar que la globalización es un fenómeno histórico compuesto de tres grandes etapas: la metafísica de las esferas (ontología clásica), la globalización terrestre (expansión física europea) y la actual *global age* (globalización electrónica). Asimismo, esta expansión que se inició como especulación metafísica sobre la tierra y que terminó con una aprehensión material y real de ella ha supuesto una transformación de la vivencia humana del espacio o existencia como “espaciamento” simbólico y físico. Por tanto, el mundo interior del capital es la última representación humana del mundo que configura un espacio vivencial específico y conlleva una nueva subjetividad.

En el mundo interior del capital se divide en dos partes: en la primera el autor vuelve a desarrollar las tesis sobre la segunda etapa del fenómeno de la globalización, la terrestre, que se consumó con “la navegación cristiano-capitalista y políticamente implantada por el colonialismo de los Estados nacionales de la vieja Europa”. En esta exposición enfatiza todos aquellos elementos tanto espaciales, económicos o sociológicos que finalmente posibilitaron una consumación global del sistema capitalista. Entre ellos, la configuración de un espacio de representación igual y divisible, totalmente desmitificado, listo para ser conocido a nivel científico y económico, el aumento de la circulación de capitales, la aplicación de esquemas de negocio de riesgo, la positivación de las deudas y, en fin, la conversión de la tierra en un espacio horizontal de inversión, botín, fortuna y gloria.

La esencia de la subjetividad es para el autor aquello que posibilita el paso de la teoría a la praxis, es decir, la capacidad de desinhibición primaria. Estos primeros sujetos de la modernidad, en nombre de la historia como instancia de desinhibición, emprendieron accio-

nes unilaterales de éxtasis náutico, iniciaron grandes aventuras de riesgo y expediciones inauditas de sublime irresponsabilidad. Por tanto, el momento de la globalización terrestre configuró un sujeto como pura ofensividad.

En la segunda parte del libro se analiza la posmodernidad, cuando la tierra ya ha sido ocupada y está dispuesta como una red de circuitos de capital y rutinas de telecomunicación. Esta última esfera es el mundo interior del capital y nació en el momento en que las últimas colonias europeas fueron liberadas. La *Global Age* se caracteriza principalmente por ser un proceso de climatización de un mundo que después de destruir el amparo metafísico del cielo, se espantó ante el silencio eterno de los espacios infinitos. Ahora que la tierra ha sido conquistada, convertida en un espacio capitalizado, el ser humano no tiene una superesfera dónde pueda sentirse cobijado, no tiene protección simbólica alguna, lugares fantasma dónde sentirse como en casa y por ello nace la biopolítica, como el cuidado a los individuos desamparados. Asimismo, este *palacio de cristal* (metáfora concebida por Dostoievski) que se organiza bajo la mecánica de las relaciones económicas, está dedicado exclusivamente al consumismo y al confort de modo que, en palabras del autor, se ha generalizado normativamente el aburrimiento y se impide cualquier irrupción unilateral histórica. Por consiguiente, en esta última fase de la globalización, encontramos a un sujeto totalmente inhibido que busca el confort mediante dispositivos terapéuticos, se protege frente el cielo abismal mediante técnicas de inmunidad que el mismo capitalismo le ofrece y ya no toma ninguna iniciativa de riesgo sino que más bien compra los viajes con antelación o visita un parque temático. El terrorismo y las intervenciones militares épicas como las de los Estados Unidos aparecen como el único elemento *exterior* de excitación dentro del tedio general.

Por último, cabe mencionar que Sloterdijk apuesta en esta obra por una tentativa de encontrar o reencontrar los espacios unívocos perdidos en el proceso de desterritorialización desencadenado por el despliegue del sistema capitalista que lo reduce todo a su valor de cambio. En este mundo de movilización acelerada en el que los lugares dejan de ser propios y familiares para convertirse en lugares de tránsito y “meros vacíos entre lugares determinados”¹, es necesario repensar la producción de espacios vivenciales del individuo que sean en-sí y para sí. Para ello, el autor aboga por el redescubrimiento de lo extenso o local, como un espacio interior micro-esférico, cotidiano y conocido, conformado por nuestros hábitos, dónde tan sólo nosotros podamos vivir.

Parece indiscutible que *En el mundo interior del capital* consigue plantear el fenómeno de la globalización actual desde una perspectiva inédita hasta ahora. Asimismo, nos ofrece un conjunto de elementos conceptuales que nos pueden permitir o ayudar a pensar de otra forma el modo con el que experimentamos existencialmente el mundo en el que vivimos, un espacio que se organiza y nos concibe tan sólo bajo criterios económicos.

Jordina PUIGDESENS

¹ Pardo, J.L.; *Nunca fue tan hermosa la basura*. Galaxia Gutenberg; Madrid, 2010.